

ESTADO NACIONAL SINDICALISTA.

El Delegado Nacional  
de Prensa y Propaganda de  
F.E.T. y de las J.O.N.S., y  
Ministro del Interior  
camarada Ramón Serrano Suñer.

Foto. Campúa.

## Los ministros

### de la España Nacional sindicalista

Empezamos en el presente número de FOTOS la publicación de una serie de reportajes gráficos de los Ministros del Gobierno del nuevo Estado español.

El objetivo de Campúa ha recogido en este primer documental la relevante figura del Delegado nacional de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S. y Ministro del Interior, camarada Ramón Serrano Suñer, en su despacho de trabajo, que ha tenido la gentileza de acceder a nuestra pretensión, distrayendo unos instantes la ardua labor cotidiana en su misión oficial y alta jerarquía.

Brazo en alto saludamos respetuosamente al camarada Serrano Suñer y quedamos, con toda la subordinación de nuestro estilo, incondicionalmente a sus órdenes.

;Arriba España!

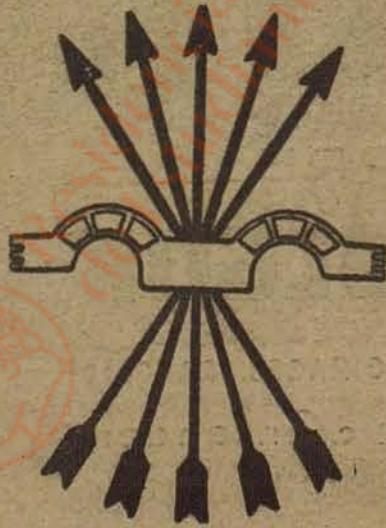


Foto. Campúa

# Su estómago arde

*El exceso de acido-clorhídrico le produce esa molestia sensación pero...  
El Elixir SAIZ DE CARLOS le sanará completamente*



No contiene neutralizantes ni calmantes.

Su acción química y mecánica es debida a productos inofensivos y de un gran poder terapéutico.

Los niños pueden tomarlo.

EN CUALQUIER FARMACIA DEL MUNDO PUEDE ADQUIRIRSE EL

## ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS



## "FULGOR."

MARCA DE CALIDAD

PARA ADQUIRIR EL MEJOR  
LÍQUIDO LIMPIA-METALES

RECUERDE LA PALABRA

## FULGOR

— PIDA SIEMPRE —

**"UN BOTE DE FULGOR"**

Sección de  
PRODUCTOS "ECLIPSE"

Sté. Gle. des CIRAGES FRANÇAIS  
Santander

# ALAS VICTORIOSAS

## En el aire a la



Uno de los numerosos aparatos rojos derribados por nuestra gloriosa aviación en el frente de Teruel.

**R**ECUERDO aquellos días del principio de la guerra, al liberarme de la zona roja. La gran ilusión era salir de la "topera" al campo libre, al monte, como si la sangre de los abuelos que lucharon por campos navarros y potreros caribes le empujara a uno hacia las aventuras de guerra.

En la serranía cenicienta, ya a punto de nieve, nuestras líneas aparecían débiles y con un entusiasmo que contra ellas se estrellaron las primeras masas. Un día llegó allí un capitán menudo y famoso. Conocíamos su nombre, pero aun no tenía resonancias universales. Estábamos sobre Gózquez, una finca campera al borde del río. Aquella mañana la bandera marroquí de Falange había oido misa en el gran salón aterido de la casona, y luego, sin que nadie les impulsara, en voz baja, casi un susurro, cantaron el himno como en viejos tiempos de Cruzada. El general sintió lágrimas en sus ojos. Cuando se fué el día, el capitán, al sentarse a la mesa con sus compañeros, les dijo así:

—Mañana, vuelen los que vuelen, nadie se retire. Si hay que morir, se muere.

—Y así fué. Les vimos adentrarse en la zona maldita y cómo delante de ellos se alzaba la nube de mosquitos embravecidos. Seguros, pesados ante la ligera armadura del "caza" ruso, siguieron. Tres pasadas majestuosas, lentas, seguras y como si nadie estorbara su ruta, en perfecta formación la vuelta al campo, sin una pérdida. Aquello estremeció de entusiasmo al frente, dió seguridad, aplomo, fe. Desde el instante de gloria, en horas, nos adueñamos del aire. Salían nuestros aparatos ligeros, alegres, sabedores de su victoria, y ellos iban volviéndose tristes en su derrota.

Sobre el Tajuña cayeron doce enemigos. Cuatro Vientos fué testigo de una derrota en la que perdieron nueve unidades. Todos los llanos madrileños iban llenándose de chatarra aérea. Había esqueletos por Almorox, en San Martín, a la vera de Chapería, junto a Móstoles, en las eras de Leganés...

Ya íbamos por la carretera sin temores. Sólo al atardecer, cuando la luz se iba, era preciso tener cuidado. Un "rata", sobre el puente del buen rey Carlos, ametralló un camión, pero dió la vuelta trágica un poco más allá, herido por un antiaéreo que comenzaba a jugar su papel magnífico.

Nuestra aviación era ya un arma potente, se había hecho, formado, con la madre de la vieja escuela de Madrid y de Sevilla. Un hombre, un oficial, en el aire

cambiaba el rumbo de la guerra aérea para siempre y sus compañeros señalaban al Caudillo el hecho recogido en los reglamentos de la Orden de San Fernando. Otro, un general, trabajaba para dar al servicio todo lo que le faltaba en su iniciación.

—¿Cuántos erais al comenzar la guerra? —me preguntó al enlace de nuestro Cuerpo de Ejército.

—Medio centenar.

—¿Y ahora?

—Todos los servicios abarcan unos treinta mil hombres.

Y seguimos la guerra; tantos meses! podemos recordar estas cosas y pronunciar unos nombres que todo lo resumen. Y unos hechos. Pensad en los días de Somosierra, Talavera y el Tajuña, en el cinturón de Bilbao, Villamanín y Peña Lasa y en la batalla de Teruel. Esa linea quebrada marca toda una evolución hacia la victoria con firmeza rotunda.

Un día, tirado en Oviedo, el general Aranda hablaba con su esposa por radio. Sus palabras eran un imán para los aparatos enemigos. En el momento en el que la pequeña estación "Asturias Victoriosa" comenzaba las precipitadas, nerviosas llamadas del alférez Pérez Cinto, encargado

## hora

## H...



Vista de Teruel desde el aire.

de su manejo, en los campos rojos giraban hélices. El general, dentro de la casa horadada, desgranaba su fe que las ondas llevaban al otro lado del Estrecho. En aquel instante entró el comandante de Estado Mayor y en voz muy baja murmuró: "Mi general..." Y luego, con el dedo índice levantado hasta el techo, describía círculos mientras sus labios zumbaban con el roce de seda de las alas de una mosca.

—Cortamos, ¿sabes? Cortamos porque no sé qué es lo que se ha estropeado en la estación—dijo el jefe para que no se oyera allá el estallido de las bombas que comían a caer.

Otro día, este mismo general, sitiador de Teruel, vió durante nueve horas volar la aviación nacional en servicio continuado, sin que la enemiga apareciera ni un solo instante. ¡Buena venganza!

#### LA AVIACION Y EL HOMBRE

No puede negarse que en la guerra moderna ha venido a ser un factor importantísimo, casi decisivo, el arma del aire. Apuntó esta gran verdad cuando la Gran Guerra movilizó sobre Europa entera el espíritu de la nueva guerra. Aun era el aviador una especie de "sportman" que, manejando un aparato rudimentario, ponía el valor hombre sobre todas las cosas. Pero rápidamente la contienda desarrolló una capacidad técnica que permitió utilizar el avión como un arma de combate de indiscutible trascendencia.

Surgen los hombres capacitados para el heroísmo, y todos recordamos aún aquel avión pilotado por el joven barón Todesco, que se inmortalizó derribando en escasos ocho meses cerca de un centenar de aparatos enemigos y pagando al fin con el tributo de su vida el supremo heroísmo de sus empresas. Fueron entonces considerados los aviones como los ojos de la guerra. Desde las altas cumbres aéreas atisaban el horizonte, vigilaban las concentraciones, se lanzaban como centellas sobre los convoyes de aprovisionamiento, atacaban las estaciones



Perales de Alfambra, visto desde el

ferroviarias y los grandes depósitos de pertrechos bélicos, y a la vez obtenían en el aire esas batallas bélicas que aun a los hombres de temperamento más frío les conmueven profundamente por el inmenso valor que supone, por el enorme peligro que arrostan.

Europa, que viene preparándose hace mucho tiempo, y parte más noble de ella, que ha comprendido todo el peligro que es la actuación de Rusia queriendo tiranizar al Mundo; Italia y Alemania, en una palabra, al constituirse como guardadores de la civilización, han dado a esta arma formidable de guerra la importancia que merece, y así puede decirse, sin temor a ser desmentido por los técnicos, que en la conquista de África y en el poderoso resurgimiento imperial de nuestra hermana, sin negar ninguna de las meritísimas labores realizadas por el Ejército y las milicias italianas, ha tenido como base la utilización en la guerra de los aviones militares.

Italia, que está para ella fortunadamente dirigida por

#### Fotos



Uno de nuestros generales en el frente.

un hombre de honda comprensión y de insuperables aptitudes, ha dado tal desarrollo al arma del aire, que se puede decir que hoy es la preocupación básica de aquellos pueblos que se han sentido conmovidos por la pujanza del Fascio italiano. No hace aún unos días que el Führer alemán, el reflexivo Hitler, por su boca y por la de sus lugartenientes más capacitados, declaraba "urbi et orbe" que Alemania, que anhela mantener la paz de Europa y que sólo piensa en contener el peligro ruso, estaba perfectamente capacitada para arrostrar los momentos más difíciles, y de pasada advertía al mundo que estaba en posesión de innúmeras aves de guerra dispuestas a mantener la dignidad

y la independencia del pueblo alemán.

Ha tenido nuestra tremenda revolución y la guerra que estamos ganando revelaciones que ante los ojos de los profanos nos demuestran el renacimiento de todo el poderío que estaba latente en nuestra Patria; y nosotros, los modestos cronistas que hemos asistido desde los comienzos de la lucha a toda la campaña, siguiéndola en los frentes, donde el Ejército alcanzaba la victoria, hemos podido apreciar, entre otras muchas cosas, cómo la aviación militar española ha demostrado y demuestra una capacidad, un valor y un espíritu heroico que podrá ser igualado, pero no será superado por nadie. El valor hom-



El pueblo de San Blas, a vista de pájaro.

bre está por encima de todo. Un grupo, un pequeño número de oficiales aviadores, al unirse al Movimiento nacional y al secundar a Franco, ha constituido el elemento fundamental de la nueva aviación española. Su capacidad, los esfuerzos realizados durante su educación militar; el ejemplo de aviadores como Franco, Ruiz de Alda, Durán, Kindelán, Haya, Iglesias, Gómez Morato, han creado en la nueva juventud un espíritu tan firme, tan español, tan pundonoroso, de energía moral tan grande, que constituye para nosotros, los cronistas de la guerra, un espectáculo magnífico verlos actuar y verles cuando llegan, los que vuelven a sus campos y sus hangares, poseídos de una alegría juvenil contagiosa, narrar sus empresas con una modestia tan grande que parece oímos a unos deportistas hablar de cosas naturales en las que no existiese peligro alguno. ¡Es admirable!

#### LOS OJOS DE LA GUERRA

Apenas raya el día en la del alba, un avión despega de entre las sombras y rasgando la niebla de la amanecida, que en este tiempo y estos campos es constante, pasa sobre los campos blancos de hielo, duros de escarcha, espabila a los muchachos, que rebullen en sus mantas un poco acartonadas por el frío de la noche que la espolvorea, y entra en la zona enemiga...

Solo, audaz, pasea el aire y atisba la tierra. Ese celaje que oculta el suelo y es una línea espesa sobre los ríos, apenas le deja ver, y entonces desciende más, roza la escarpa, escudriña los relieves de los montes, y cuando ha advertido todo lo que le importa, sube, busca el sol, extiende sus alas doradas ya por los rayos típicos y, como si aquél calorcillo le impulsara, va a su nido para contar lo que sabe.

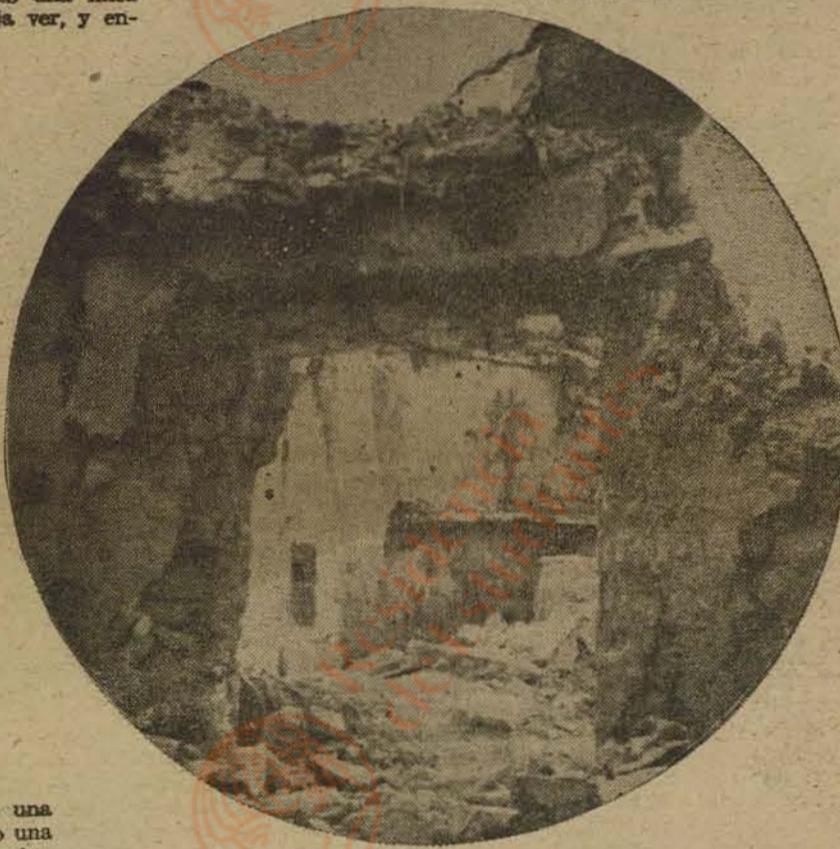
A veces no permiten el trabajo o el tiempo operar; entonces otro avión se remonta y con sus aparatos delicadísimos, con sus finos ojos artificiales, graba los relieves del terreno, refleja imperecederamente las líneas enemigas y nos trae el piano fotográfico que muestra al Mando el terreno colocado en magnífica panorámica bajo su lupa.

Estos servicios, cuya utilidad no es preciso reflejar, nuestra aviación los realiza con plena capacidad y soltura. Nada ni nadie la estorba. La armada roja, derrotada, no se atreve a salir, y los nuestros efectúan su labor ampliamente.

Muchas veces hemos visto al aparato en sus trabajos, y por encima de él escuchamos el ruido de otros motores invisibles y vigilantes. Sólo si el vuelo describe una curva, un instante, brilla al sol como una motita de luz dentro de la luz y sabemos que está allí por algo más que su zumbido. A seis o siete mil metros ha-



Un capitán de nuestra gloriosa Aviación.



Una casa de Concud.



Vista de Sierra Palomera.

cen su guardia, para que el enemigo, si se atreve, esté siempre en posición de inferioridad, y a esta altura van ellos, escopeteros y avanzada. Al asomarse en las líneas rojas los bombarderos, confían su seguridad y eficacia al valor y agilidad de los "cazas" pilotados por los "ballillas", recién nacidos a la vida, al aire y a la guerra y morenos ya de heroísmo y veteranía.

Este oficio de cazador es cosa de juventud. La velocidad enorme, los giros vertiginosos, el perfecto acoplamiento entre el hombre y la máquina, exigen una justezza que sólo en determinada edad es plena. El cazador puede ser viejo a los veinticinco años, y más de una desgracia es hija del deseo heroíco de un piloto que deja el sillín bombardero por la correilla del galgo aéreo, impulsado por su amor propio de maestro.

En el aire, a la hora H, comenzaron los servicios. Ese es el principio de la orden, que es como el prólogo de la batalla. La hora H toma luego forma y guarismo, y allá van los pájaros al triunfo y a la muerte.

Y en el mármol de nuestros caídos se escriben los nombres del soldado del aire que rinde su tributo. Los últimos: Comandante Negrón y capitán Haya.

**¡Ha salido**

**Y!**



Una camarada nacionalsindicalista vocea la nueva revista "Y".

**M**ARIA de la Mora, Delegada Nacional de Prensa y Propaganda, ha conseguido que, en plena guerra, España ofrezca al mundo entero un ejemplo magnífico de la organización de la retaguardia. Porque "Y" llevará a todas las naciones la terminante demostración de los trabajos de la mujer en la guerra, en las obras sociales, de la profundidad de nuestros ideales.

Norteamérica, al recibir "Y", creada enteramente por mujeres españolas, comprenderá que el tipo aquél de puñal en la boca y pandereta en las manos, que durante tanto tiempo ha alimentado, lanzando, por medio del cine, a todos los países, es un burdo engaño. Que la mujer de España es tan culta e inteligente como la norteamericana, y que tras la mesa de una oficina puede producir revistas tan buenas y bellas como las de ellos.

Inglaterra y Francia, naciones que menosprecian a nuestra nación y recogieron las mentiras que la Propaganda roja les enviaba contándoles la frivolidad de la fascista y su残酷 para con el pobre, verá desfilar por las páginas de nuestra revista mujeres que, con camisa azul, yugo y flechas, acuden al hospital a cuidar al herido, al campo para ayudar al campesino y a las obras sociales donde enseña al niño a rezar y... a sonreír, que ésto también olvidaron los niños entre las hordas rojas.

\* \* \*

¿Cómo es "Y"? ¿Cuándo sale "Y"? ¿Cuándo nos envíais "Y"?

Continuas preguntas en San Sebastián, conferencias y cartas de los pueblos con la misma pregunta.

Aquí hemos vivido durante el mes de febrero, intentando calmar la im-

paciencia de los demás cuando... no podíamos contener la nuestra.

Por fin, el camarada Mauricio, el gran y "grande" administrador de la Revista, nos anunció que 600 números de "Y" se hallaban en San Sebastián y que el sábado, día 26, empezaríamos a venderlos.

Llamé a las parejas que forman el personal de propaganda y les di la noticia de la próxima venta.

¿Convertirnos en vendedoras por dos días? ¡Maravilloso! Contestaron todas con gran en-

En pocas horas quedó agotada la edición de la revista.



Las mujeres hojan ávidamente la nueva publicación de la Sección Femenina de la Falange. (Fotos Rolín)



Las camaradas venden en las calles de San Sebastián la revista "Y", nueva publicación de la Sección Feminina de la Falange.

entusiasmo. Llegó el sábado y a las doce y media salieron las afiliadas llevando cada una bajo su brazo doce o trece ejemplares. No habían pasado diez minutos, cuando vi aparecer a una de las parejas de vendedoras.

—¡Y los veinticinco "Y"!  
—Vendidos!  
—Vendidos todos?  
—¡Arrebatados!  
—¿Los voceásteis?



"Y", la nueva revista de la mujer nacionalsindicalista, es arrebatada de las manos de las vendedoras. (Fotos Rolin.)

**NESCAFO**  
PRODUCCIONESTILE

EL MEJOR DESAYUNO O MERIENDA PARA PEQUEÑOS Y MAYORES

**NESCAFO**

contiene leche con toda la crema, harina de trigo candela malteado, cacao y azúcar. Es un producto sabrosísimo, nutritivo y rico en vitaminas.

Obejan

RECONSTITUYENTE PODEROSO

—...No pudimos.

—¿Por qué?

—Fué un asalto. En cuanto nos vieron con la Revista se lanzaron sobre nosotras, nos rodearon y... aquí tienes cuarenta y tres pesetas.

Yo, con el asombro, me había convertido en una continua pregunta.

—¿Cuarenta y tres?

—Sí. Muchas señoras nos daban dos pesetas, regalándonos el cambio.

Guardé las cuarenta y tres pesetas, las primeras cobradas por la Revista, y seguí recibiendo las que me entregaban todas las parejas, que volvían contentas y satisfechas sin un "Y" en la mano.

\* \* \*

El domingo comenzó dándonos un disgusto. El camión que nos traía tres mil ejemplares, con los que pensábamos servir a la provincia, volcó cerca de Eibar; el encargado resultó malherido y nuestra revista se manchó al rodar por el barro en que había caído.

Dos mil, gracias al papel en que estaban envueltos, se habían salvado, pero los otros mil se encontraban francamente estropeados.

Decidimos retirarlos de la venta; repartir los dos mil en San Sebastián y hacer un nuevo pa-

dido para la provincia. Las parejas, con sus brazaletes nacionales, luciendo sus colores sobre la camisa azul, los repartieron por las calles donostiarras.

La suerte no quiso ser dura con las improvisadas vendedoras como lo fué con el camión, y las obsequió con un tiempo espléndido.

¡"Y", la revista de la mujer nacionalsindicalista! era el grito que recorrió San Sebastián.

"Y" era esperada con tal ansia, que los dos mil ejemplares se vendieron en la misma mañana. Los pedidos eran tan grandes, que recurrimos a los mil números que habíamos despreciado en un rincón del despacho.

Se ofrecieron al lector impaciente su no muy esmerada presentación, pero el "no importa" los acogía con gusto y... dieron las nueve de la noche y en San Sebastián se habían agotado cuantos "Y" limpios o sucios nos llegaron a la mañana.

—Exito el de la Revista?  
—No lo dicen las cifras?  
Grandioso, apoteósico, insuperable.

Y eso que (diré un secreto) este primer número, que tantas y tantas dificultades encontró, no es ni sombra de lo que es el segundo y lo que será el tercero.

A esto le faltan las ame-

nas páginas dedicadas a la decoración del hogar, a los consejos prácticos, las interesantes e instructivas que nos hablarán de la belleza que el Arte y la Naturaleza prodigó en España, las frivolidades del Consultorio, donde las eternas preguntas femeninas siempre tienen una respuesta, y las que se relacionan con el cine y con la moda.

"Y", la revista de la mujer, se irá superando a sí misma; cada número será una sorpresa, pues con sus suplementos barcará nuevas materias y el interés que mensualmente despierte irá de más en más.

—¿Y todo por una cincuenta?

—Todo por seis miserios reales. ¡Verdad que parece mentira?

Mercedes Sáenz-Alonso.  
(Delegada Provincial de Prensa y Propaganda de Guipúzcoa.)



fotos



## CONSEJO NACIONAL DE F.E.T. DE LAS J.O.N.S.

### FUERO DEL TRABAJO

El extracto del preámbulo del Fuero del Trabajo, aprobado por el Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., dice así:

"Renovando la tradición católica de justicia social y alto sentido humano que informó nuestra legislación del Imperio, el Estado nacional, en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria y sindicalista, en cuanto representa una reacción contra el capitalismo marxista, emprende la tarea de realizar—con aire militar, constructivo y gravemente religioso—la revolución que España tiene pendiente y que ha de devolver a los españoles, de una vez para siempre, la Patria, el Pan y la Justicia. Para conseguirlo—atendiendo por otra parte a cumplir las consignas de unidad, libertad y grandeza de España—acude

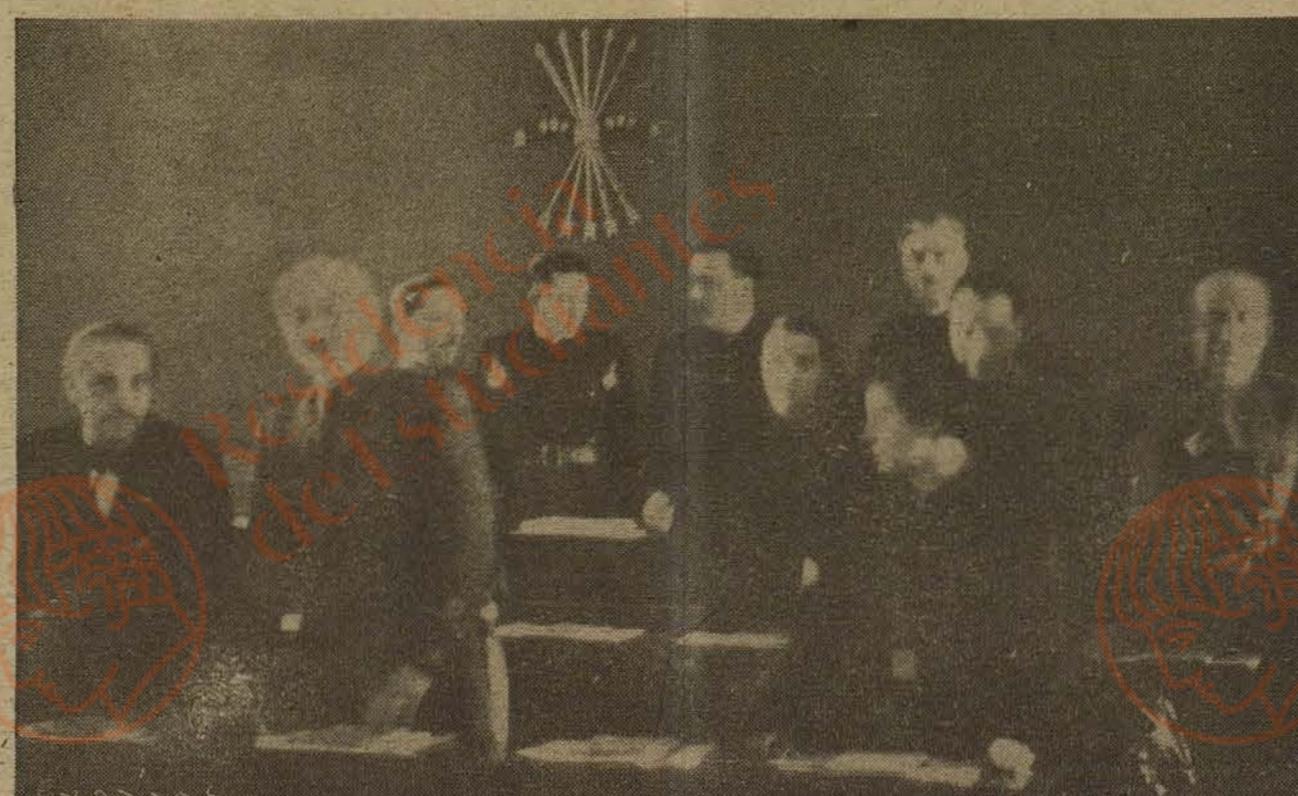
al plano de lo social con la voluntad de poner la riqueza al servicio del pueblo español, subordinando la economía a su política.

Y partiendo de una concepción de España como unidad de destino, manifiesta mediante las presentes declaraciones su decisión de que también la producción española—en la hermandad de todos sus elementos—sea una unidad que sirva a la fortaleza de la Patria y sostenga los instrumentos de su poder.

El Estado español, recién establecido, formula con estas declaraciones que inspirarán su política social y económica el deseo y la exigencia de cuantos combaten en las trincheras y forman, por el honor, el valor y el trabajo, la más adelantada aristocracia de esta Era nacional."



El Caudillo, en compañía del Ministro de Asuntos Exteriores, general Jordana, a la salida del Consejo.—El Jefe del Servicio Nacional de Prensa, camarada Giménez Arnau, con la Delegada nacional de Auxilio Social, camarada Mercedes Sanz Bachiller.



Arriba: Un grupo de Consejeros antes de la reunión celebrada por el Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.—Abajo: Otro grupo de Consejeros asistentes a la trascendental reunión en que fue aprobado el Fuero del Trabajo. (Fotos Campúa.)

fotos



El Secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Raimundo Fernández Cuesta, lee al Consejo Nacional el Fuero del Trabajo.—El Ministro de Acción Sindical, camarada González Bueno, con la Delegada nacional de la 3.-clación Femenina, camarada Pilar Primo de Rivera.

fotos:



El Caudillo desciende de su automóvil para asistir a la reunión del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.

## Del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J.O.N.S.



El Generalísimo preside la trascendental reunión del Consejo Nacional. A su lado, el Secretario general de la Falange. (Fotos Campúa.)



Varios momentos gráficos de la reunión celebrada por el Comité Central de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Foto: J. L. P.)

# Campos de España

**L**AS eternas soluciones verbales para acabar con la miseria del campesino español han terminado, porque el punto 18 del programa de la Falange, que dice: "Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:

Asegurando a todos los productores de la tierra un precio remunerador.

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales...", empieza a cumplirse en los decretos que va dando el Ministro de Agricultura, camarada Ramón Fernández Cuesta.

De la Ministerio de Agricultura, el nuevo Estado vigila los intereses de la tierra. El decreto del 25 de febrero aborda el problema del maíz, protegiendo su producción como antes lo hizo con el trigo. Las maniobras del especulador quedan, con estas disposiciones, rotas, y las pequeñas economías campesinas encuentran precios remuneradores, con los que, al sentirse en desahogo, tienen que influir en la prosperidad económica de la nación. Para siempre han quedado muertos los tiempos en que el campesino se veía abandonado a sus propias fuerzas. Hoy, el hombre de la tierra vive protegido por la Revolución Nacionalsindicalista y palpa las disposiciones del Gobierno de Franco, en el que hay Ministro que conocen sus problemas y están dispuestos a solucionarlos.

El nuevo estilo de gobierno comienza con el imperativo de las realidades. Por vez primera un Ministro de Agricultura da principio a sus tareas sin discursos de grandes reformas agrarias. Esta táctica de suprimir palabras para realizar hechos nos dice ya que su labor será sólida, compacta, de sincera y auténtica transformación campesina. Y, si no, ahí están los decretos que regulan los precios y vida del trigo y del maíz. Pero nosotros, los hombres de la ciudad, ¿sabemos lo que estos decretos significan para España? No, me temo que no, porque los que siempre fueron y son campesinos aún no salen de su asombro ante realidades tan grandes. Veréis, veréis lo que ellos mismos nos dicen.

**CASERIOS Y MAÍZ.**—La mañana es de marzo, limpia, con amenaza de calor suave. El campo vasco tiene verdes claros y grises; el mar es de plomo; menudas nubes blancas descansan y refrescan la luz que



La sonrisa joven contempla el fruto dorado del maíz.

hiere los ojos. Y seguimos un camino que se entra por tierras de prados. Después, entre las montañas pequeñas y entre árboles sin hojas, aparece el caserío con las puertas abiertas. Al amor del sol, los animales encogen y espiran sus pieles vivas. La paz del aire se goza en contraste con los ruidos que dejamos en la ciudad.

Uno de los que vienen con nosotros, trabajador de periódicos y letras, nos arrebata con sus conceptos de vida campesina. ¡El sol, Señor, el sol! ¡Qué alegría sentirle en plena cara y sin que en los oídos trepiden las rotativas!

Y llegamos al caserío. Ladera un perro. Sale la familia vasca y, reconociendo antiguas amistades, toda ella nos acoge alborozadamente. El casero, hombre de pelo claro, mira franco y ancho cuerpo, nos dice, entre contento y cortado:

—¡A buenas horas, o así, si que venís! ¡Qué voy a hacer, pues, agorá con vosotros!

—Nada de comida por hoy; no te preocupes. Sólo traemos el propósito de enseñar a quien no lo conoce lo que es un caserío vasco.

Pronto arde la conversación entre todos. La casera pone chacolí en vasos recios. La muchachada, sentada en el portalón, sonríe apretujándose tímidamente y vergonzosa.

Los que vienen de la ciudad quieren, impacientes, recorrer el caserío; pasearse bajo los árboles de la huerta, acompañados del casero para que les diga cosas campesinas, apartadas de todo pensamiento diario, mientras la mañana se hace mediodía.

—Recorrer todo el caserío? ¡Si tiene mucha tierra!



La familia campesina, después de verificada la recolección, desgrana las mazorcas de maíz.



Y las pladas empiezan a doblar la hierba.

—Vamos, vamos; veréis las vacas—dice Josecho.

Todas tienen buena estampa; tras los pesebres, las cabezas de las terneras parecen figuras de retablo bruñidas por la luz gris que entra a través de ventanas pequeñas.

El dueño de la cara, alzando su pesado llavero, elige una llave.

—La panera—digo yo; y es que me acuerdo de mis años niños pasados allá en tierras de Castilla.

—Sí; pero esta panera, o así, como la llamás, no tiene trigo, sino maíz—contesta Josecho con sonrisa indulgente. Agora hay poco; los rojos si que nos llevaron.

—¿Mucho?

—Sí; pero no importa. Pronto tendremos el nuevo, y más que antes. Agora ya se puede sembrar a gusto cantidad de maíz, o así...

—¿Y por qué?

—Tú no lo sabes. Antes sembrábamos poco maíz, el que se tenía que hacer para casa. Los presios allá que te los pagaban como ellos querían, pues con traerse del Extranjero vagones ya teníamos bastante. Ahora si que parece que esto se va a arreglar algo, según he leído. Franco hacer quiere algo con el maíz. Y ya vamos a verlo. Mucha falta, sí, que le hace a España todo esto de ocuparse de la tierra.

Entre las palabras entrecortadas de este vaseo tan español y tan campesino, bien se ven los temores y desengaños a que están acostumbrados los hombres que viven del campo.

Viene otra era, la que todos esperábamos. Otros hombres llegan bajo el yugo y las flechas de la Castilla que hizo a España. Una legislación eficaz, parca en palabras y abundante en claros conceptos, empieza a atacar los gérmenes que causaron nuestra miseria agrícola. La riqueza extraordinaria de nuestro suelo español va a prosperar en términos jamás conocidos. El nuevo Estado—dice el preámbulo del decreto que aborda el problema del maíz—, fiel a su decidido propósito de aprovechar al máximo las fuerzas productoras nacionales y de elevar a todo trance el nivel de la vida del campo, vivero permanente de España, continúa hoy la tarea iniciada de estimular y ordenar una producción de cereales. Y es esto que tan sobriamente se nos dice a los españoles desde los puestos de mando del Gobierno, lo que el campesino espera y quiere. Habiad, hablad con los labradores, con los caseros, con los hombres que trabajan el campo, y veréis cómo ellos mismos os repiten estas ansias.

FERNAN.



## ¡Arriba



el



campo!

se encierra la economía de España. El Estado nacionalsindicalista transformará en realidades las eternas aspiraciones de los labriegos españoles.

(Fotos Marín.)

# GORBEA Y CIA

CRISTALERIA DE TODAS CLASES.  
LUNAS PARA ESCAPARATES.  
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.

Alameda de S. Mamés, 41  
BILBAO



Orbea  
y Cia.

EIBAR  
(ESPAÑA)



Visite Ud. el

GRAN CAFÉ RESTAURANT  
**ANCORA**  
SANTANDER



**miñaur y Cia**

ALMACENISTA  
DE VINOS  
AL POR MAYOR

DEPÓSITO:

Alhóndiga Municipal,  
número 17  
Teléfono 12.115

ALMACEN  
DE VINOS  
RESTAURANT

**AMORRORTU  
Y LINAZA**

Colón de Larreategui, 24

BILBAO

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR  
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.

**BILBAO**

**URRUTIA  
Y LIBANO**

Almacén de Vinos al por mayor  
Alhóndiga Municipal (Planta Baja n.º 5)  
TELÉFONOS 12.115 y 11.761

Vinos

**MARCAIDA  
y GAMBOA**

ALHÓNDIGA MUNICIPAL  
Piso 1<sup>o</sup>, níms 10, 11 y 63

Teléfono 11.913

**Llona y Zárate**

ALMACEN-DEPÓSITO DE VINOS  
ALHÓNDIGA MUNICIPAL  
851 Bilbao

**Juan José de Arrate**  
ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR  
Especialidad en vino de la Rioja  
Oficina: RECACOECHE N° 10  
Bilbao  
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal  
Teléfono 12.115

Publicidad graphos



**Gaspar  
Arizaga**

FABRICA DE ESCOPETAS

ESCOPEtas MODERNAS DE CAZA

DE GATILLO VISIBLE  
MEDIO OCULTO "HAMMER-LESS"

Teléfono 238  
Apartado 29

EIBAR (España)

MERCERIA Y PAQUETERIA.  
GENEROS DE PUNTO. ME-  
DIAS. GRAN SURTIDO EN BOINAS.

**José  
Pesquera**

EUGENIO GUTIERREZ, 20.

(Antes Compañía.)

SANTANDER

**Félix Anza**

ALMACEN DE VINOS AL  
POR MAYOR

ALHÓNDIGA MUNICIPAL  
PLANTA BAJA, N.º 35

TELÉFONO CENTRAL, 12.115  
PIDAN EL N.º 25

BILBAO

Producto Nacional

**Tinta Samas**

Alfredo Giorgeta  
Florida, 10-12

Sevilla

# Reportajes

# DEL FRENTE



*Por Usera  
se ha pasado uno...*

**S**ON las ocho de la noche, amigos lectores, y sobre las trincheras que reptan en zigzag por los alrededores de Madrid se ha descolgado imperceptible la noche, llenando de extrañas sugerencias y vibraciones la franja inhospitalaria de la "tierra de nadie".

Arriba, en un cielo de terciopelo, millones de estrellas desgranan la lluvia de sus destellos sobre los depósitos que ahí quedaron entre las dos serpenteantes trincheras que se recelan y vigilan incesantemente.

En los rincones húmedos de las avanzadillas y parapetos, junto a los fusiles y a las máquinas de guerra, fuman y suenan los soldados. Sobre sus siluetas grises revolotean, sin duda, los recuerdos de esas cosas y de esos gestos que quedaron prendidos allá en la paz de la retaguardia.

Desde lejos, y como la carcajada de la muerte, rasga el espacio y quiebra el escalofriante silencio de esta hora el seco rasgón de una ametralladora, cuyo eco se va desdoblando por entre los para-

petos como si rebotara dentro de una caja de resonancias.

\*\*\*

Cuando llego al "puesto de mando", dejando atrás las avanzadillas tensas y vigilantes, me encuentro con la grata noticia de que hay un "pasado".

Es un muchacho que acaba de dar el salto desde esa misma trinchera enemiga de la que he estado a escasos metros. Acaba de cruzar ese escalofriante "tierra de nadie" que nos separa de Madrid. Me acerco a él lleno de curiosidad y de admiración a recoger de sus labios las primeras palabras para la Prensa nacional.

Sus palabras aun tienen la vibración alborozada que esta empresa de pasar por la "tierra de nadie" significa. Aun registran sus pupilas el brillo y la dilatación del que hace unos instantes se lo ha jugado todo para venir a Es-



En el círculo: Dos combatientes del Ejército español se disponen a saborear el sencillo rancho. Abajo: Una cocina de campaña instalada en una trinchera del frente. (Fotos Bobby Deglané.)

paña. En el reloj que pende de una de las paredes del despacho del jefe del subsector en que nos encontramos, dan acompañadamente nueve campanadas.

—A qué hora te has pasado? —le pregunto.

—Hace media hora, o sea a las ocho y media —me contesta sonriendo y con la felicidad de uno que por fin ha cumplido lo que deseaba.

—Y por cuál de las trincheras has saltado?

—Por una de las de Usera.

Le pido que me cuente cómo logró pasarse y qué peligros tuvo que afrontar, y me hace el siguiente relato:

—Desde mucho tiempo hacia que pensaba pasarme; pero como sabía muy bien los peligros que me amenazaban, quería asegurarme el mayor número de probabilidades de éxito. He recorrido diversos frentes, pero por mi condición de camillero afecto al servicio de Sanidad no me era frecuente acercarme hasta las avanzadillas. Ultimamente me habían desa-

nado el frente de la Casa de Campo, y hoy me encontraba con cuarenta y ocho horas de permiso. Me fui a Madrid a disfrutar de estas horas de permiso y al mismo tiempo para ver si lograba comer en alguna parte mejor que en el frente. Esto no lo logré, pues en la ciudad no hay manera de hacerse con una comida ni siquiera igual a las que nos dan en las trincheras. En vista de ello, me junté con unos conocidos y me fui al Capitol a ver una película de actualidades. A la salida del cine encontré a un miliciano con quien servi en el frente de Aragón, que me dijo que iba a visitar a un hermano suyo en el sector de Usera y me pidió que le acompañase. Con la esperanza de ver si me era posible estudiar el terreno para una posible "pasada", resolví acompañarle. Una vez en Usera, y ya en la primera línea, me fingí desprecioso y comencé a andar por la trin-



primera línea enemiga, y que en partes se aproxima tanto a la nuestra que casi se junta a ella, está Madrid. Sus calles, sus parques y sus edificios los ha devorado la noche, pero en cambio nos emite sus sonidos. Oímos los motores de las motocicletas enemigas que, al amparo de las sombras, van hilvanando la red de sus enlaces. De cuando en cuando, también llegan hasta nosotros el tintineo de los tránsitos y las bocinas de los automóviles, que nos hablan del ir y venir de sus calles repletas de tragedia.

Bobby DEGLANE.

Frente de Madrid. II Año Triunfal.



Una de nuestras posiciones en el frente.—Dos vistas de Madrid desde nuestras posiciones.  
(Fotos Bobby Deglané.)

chera. Eran aproximadamente las ocho y cuarto de la noche, y a pesar de la oscuridad distinguía las posiciones enemigas, que no distaban más que escasos metros de la trinchera en que yo me encontraba. Era éste un sitio magnífico para mis viejos deseos de pasarme; pero muy cerca de mí montaba guardia un miliciano en cuyo gesto, sin embargo, no advertí ninguna sospecha. Recorrió la trinchera algunos pasos más adelante y me detuve en una curva que me protegía de la vista de los centinelas. A todo esto, mi amigo el miliciano y su hermano se habían quedado conversando en una de las chabolas. Comprendí que si me decidía podía ser este momento mi mejor oportunidad para pasarme; pero como no traía la intención de hacerlo hoy mismo y por este sector, que desconocía, lo dudé unos instantes. Pero de pronto sentí unos deseos incontenibles de saltar y de echar a correr hacia adelante que no pude reprimir.

Me subía sigilosamente sobre la trinchera, y al quedar ya el ras de la "tierra de nadie" me decidí. Avancé ~~desastrosamente~~ y sin hacer ruido hasta la alambrada. Aquí tuve mi peor obstáculo, pues al menor ruido que hiciese hecho contra los alambres habría llamado la atención de los milicianos y... estaba perdido. Quise retroceder, pero era, ahora, tanto o más peligroso

que seguir adelante. Cavé con mis manos la tierra y pasé por debajo de la alambrada. Una vez al otro lado, eché a correr desesperadamente hacia vuestra primera línea, al llegar a cuyo borde oí la voz de "¡Alto!". Estaba tan nervioso, que no pude ni siquiera gritar que me pasaba. Atiné sólo a dar un salto y caer en los brazos de uno de vuestros soldados, que me sujetó fuertemente sobre el fondo de la trinchera. Entonces fué cuando pude decir: "No tiréis, que me paso. ¡Arriba España!" Lo demás... ya lo sabe usted, consistió en traermee a este puesto de mando, donde sólo espero me den un fusil y un puesto en primera línea para pelear por los míos.

—Pero antes vas a comer como Dios manda— interrumpe risueño y jovial el teniente coronel que manda este sector.

\*\*\*

Más allá, detrás de esa tierra removida y camuflada que es la

## ANIS CASTELLANA



DE LOS Nacionales

# MISIONEROS DE LA CAUSA

CABALLEROS  
DE LA CAUSA

**P**OR lo espontáneo y generoso merece ser conocido el rasgo de este muchacho burgalés que se llama Conrado Blanco.

Me le han presentado en Pamplona. El vivía una vida cómoda cuando estableció el Alzamiento Nacional. Le pareció que no tenía derecho a seguir viviendo así. Una voz, que era la de su conciencia, le hablaba toda la noche, sin dejarle descansar. Le decía: "Eres un egoista y ni siquiera sabes decirlo. Tus negocios van bien y te afanas por que vayan mejor. Si continuas así, es posible que pronto seas rico. ¿Y qué? Hacerse rico en los días que corren no será nunca un timbre de nobieza. ¿No has oido las trompetas de la gloria? Eres joven; si pierdes esta ocasión, no volverás a tener otra igual. Además, tu vida ya no es tuya. ¿No ves cuántos hermanos la están dando con generosidad y con alegría por la Patria?"

—¿Tú estabas en Burgos cuando empezó el Movimiento? —le he preguntado.

—Sí; y no cedo a nadie en cariño a mi tierra de Castilla, pero soy, al mismo tiempo, un enamorado de Navarra. Tú no sabes lo que fué esta plaza del Castillo aquel 18 de julio. Su nombre quedará ya en la Historia como corazón y símbolo de esta nueva reconquista que estamos haciendo. Hervía toda ella de cantos patrióticos y de gritos viriles. Y no eran sólo los hombres, eran también las mujeres las que dejaban desbordarse su entusiasmo en vitores y voces de aliento a los que marchaban a la guerra de Dios, que ya empezaba. Se volcaban los pueblos enteros en el amplio cuadrilátero que se esforzaba en hacerse mayor para contenerlos a todos. Venían los mozos, pero venían también los viejos y los niños. De los pueblos más apartados de la provincia llegaban con ansiedad gritando trenes y camiones, porque no querían llegar tarde a la gran ocasión. En cuanto oyeron la llamada que esperaban, dejaron abandonadas las mieses que estaban recogiendo y corrían en mangas de camisa, tal como estaban, hacia la carretera más próxima a coger el coche o el camión que pasaba, para no ser los últimos en llegar a Pamplona. Los pueblos se quedaron sin hombres. La Junta Carlista de Guerra, que ya se había constituido, tuvo que mandar un telegrama circular a todos los Ayuntamientos prohibiendo que saliera un hombre más hasta que no se le llamara. Partían de esta plaza camiones llenos de boinas rojas y camisas azules hacia Gipuzcoa, hacia la Rioja, hacia Somosierra. Tremolaban banderas que habían estado muchos años escondidas, y sonaban músicas que ya creímos olvidadas. Y cuando en la plaza apareció el general Mola, sin escolta, y con él Beorlegui y Ortiz de Zárate, la muchedumbre, loca de fe, los rodeó y ya no sabía cómo demostrarles su entusiasmo, porque los mejores gritos se ahogaban en las gargantas...

Yo—sigue diciendo Conrado—no tuve la fortuna de hallarme presente en en este magnífico capítulo de nuestra



Conrado Blanco, que salió a defender nuestra Santa Causa por el mundo, es obsequiado con una comida por los españoles residentes en Manila y por un grupo de filipinos amigos de la España Nacional.

Historia, pero la plaza del Castillo me lo evocaba siempre que me encontraba en Pamplona. Y un día me levanté resuelto a no esperar que la Patria me llamase. Aquel día me hubiera alistado para marchar enseguida al frente, pero una persona que tenía autoridad sobre mí me hizo cambiar de camino. Era el momento que que la propaganda roja hecha a base de los millones robados, atizaba en todo el mundo los odios ancestrales contra nuestra Patria y nuestro Movimiento. Nuestros soldados no podían ocuparse más que de vencer. Pero también las armas de la mentira, que los rojos empleaban, hacían daño. Escuché las palabras de quien me aconsejaba. Yo tenía mi pequeña cultura, cierta facilidad de palabra... y me decidí a salir pregonando por el mundo la verdad de España.

—Y cómo lo hiciste?

—Lo primero que hice fué venir a Pamplona, darme un baño de entusiasmo patriótico en la plaza del Castillo, y enseguida, vender mi coche...

—Vendiste el coche cuando ibas a salir de viaje?

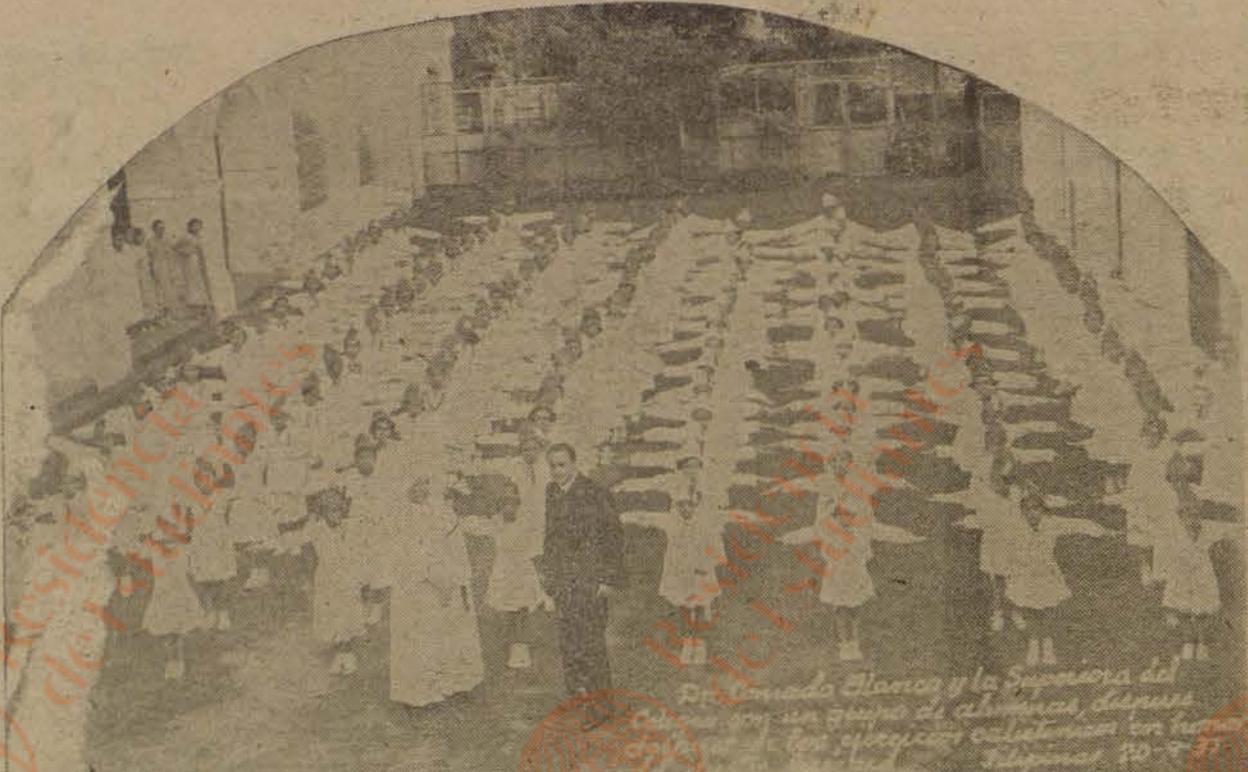
—Lo vendí, aunque te parezca extraño. Me dieron por él 8.000 pesetas. Era mi único caudal. Con aquel dinero tomé pasaje para Filipinas. En mi pequeño bagaje llevaba un retrato del Caudillo y otro de José Antonio, y con ellos y con las cinco flechas sobre mi corazón de "camisa vieja" me puse en marcha sin preguntarme hasta cuándo ni hasta dónde iba a llegar mi excursión de caballero de España.

—¿Te recibieron bien en Filipinas?

—No me recibieron mal, pero tampoco puedo decir que me levantaran en palmas. Es natural, mi nombre modesto no despertaba ningún eco político ni literario. Por otra parte, los naturales de las Islas y los españoles que en ellas viven están acostumbrados a abroquelarse contra los desaprensivos de toda laya que por allá llegan. Pero en cuanto di mi primera conferencia y les hablé cordialmente del dolor y de la gloria de España, el hielo se rompió y ya todo fueron facilidades y hasta nuevas peticiones para que repitiera mi charla en otros centros y sociedades culturales. No se puede figurar uno desde aquí la atención y el entusiasmo con que aquellos hijos lejanos de la España Grande contemplan el vi-



Uno de los muchos actos en que tomó parte Conrado Blanco en Filipinas, donde su propaganda patriótica ha ganado muchas voluntades para la auténtica España.



En la visita verificada por Conrado Blanco a uno de los colegios de Filipinas, las niñas realizan diversos ejercicios gimnásticos.

urgir, entre dolores, de su Madre Patria. Los que no quieren ver la grandeza de nuestra Cruzada son ya muy pocos y cada día van menos porque la verdad se abre camino por sí misma y por los jardistas que hasta allí la llevan. Yo mismo he podido ser testigo de mi estancia en Manila del viraje que se ha operado en la opinión de algunos hombres representativos en la cultura de aquellas Islas. Taré, por ejemplo, el caso de los poetas Valmori y Bernabé. Este último, sobre todo, estaba envenenado hasta la médula por el morbo marxista y magnífico en nuestro gesto, y su inspiración está hoy toda en la gloria de España.

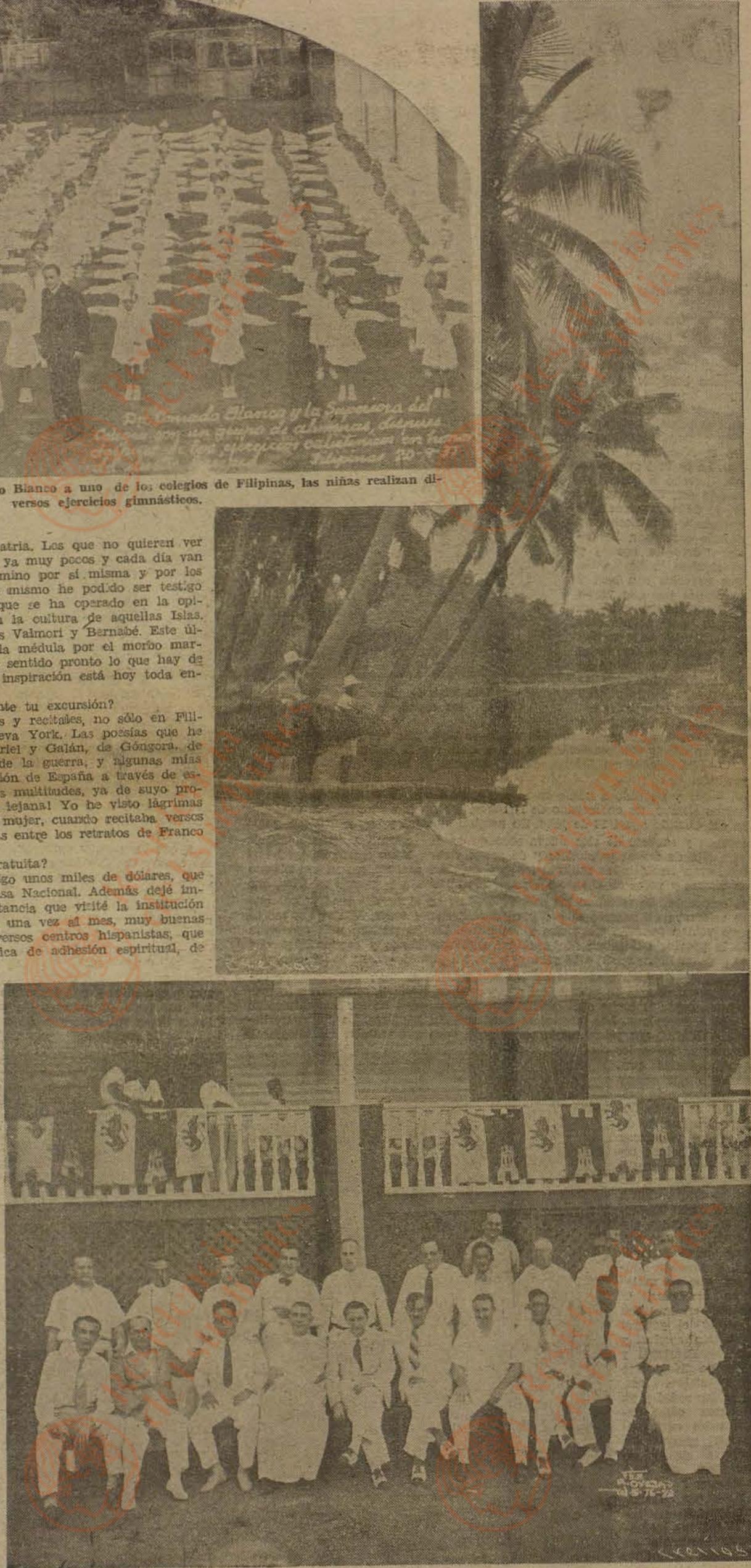
“Tantas conferencias has dado durante tu excusión?”  
“Cincuenta y ocho conferencias y recitales, no sólo en Filipinas, también en California y en Nueva York. Las poesías que he recitado son de José Carlos Llana, de Gabriel y Galán, de Góngora, de Villalobos, Pérez Salazar, un buen poeta de la guerra, y algunas mías también. Y si vieras qué bien llega la emoción de España a través de estos poetas españoles al alma de aquellas multitudes, ya de suyo propulsor al lirismo y al recuerdo de la Madre lejana! Yo he visto lágrimas en muchos ojos, que no eran solamente de mujer, cuando recitaba versos de Castilla bajo las cinco flechas rojas entre los retratos de Franco y José Antonio.”

“La entrada a tus conferencias era gratuita?”  
“Ah, no! Había siempre taquilla. Traigo unos miles de dólares, que mis amigos no me regatearon, para la Causa Nacional. Además dejé impuestos en todas las poblaciones de importancia que visité la institución de “Estado Único”, que produce también, una vez al mes, muy buenas recaudaciones. Patrocinan la institución diversos centros hispanistas, que han encomendado muy bien lo que ella significa de adhesión espiritual, de sacrificio y de ayuda económica a nuestra Causa. Hay en Manila muchos españoles, a todos los cuales quisiera nombrar, porque honran a nuestro Movimiento en tan apartadas tierras. Citaré, por ejemplo, a don Enrique Zobel, a la Casa Soriano, a la Tabacalera, al Presidente, don Antonio de la Riva, y socios del Círculo Español, a don José Sánchez Barrios, a don Gerardo Igoa, a los señores Elizalde, Carrón, Quintana, etc. No me es posible citarlos a todos, pero todos me han ayudado con el mismo entusiasmo. Y me traigo unos arcones artísticos llenos de regalos y recuerdos para nuestros Jefes y nuestros centros de Falange. Me traigo también otra cosa que me enorgullece mucho, y es un álbum con 6,000 firmas. Y digo que me enorgullece sobre todo, porque no fué una iniciativa mía ni yo pedí firmas a nadie, sino que, como fruto de mis conferencias, el álbum me fué ofrecido a la hora de embarcar para que se lo trajera a nuestro Generalísimo.”

\*\*\*

“Esto es lo que me ha contado en la Plaza del Castillo Conrado Blanco, un muchachote con cara de niño, que salió más pobre que D. Quijote—porque tuvo que vender su “Rocinante”—a defender nuestra Santa Causa por el mundo y ha vuelto lleno de gozo, en medio de su modestia, por las victorias que ha conseguido.”

J. de H.



Un grupo de religiosos y distinguidos hispanófilos de Filipinas, en compañía de Conrado Blanco, que tan intensa propaganda patriótica ha realizado en aquellas Islas.

**fotos**

intervenir en un ensayo de teatro nuevo.

Camaradas obreros, empleados y estudiantes.

Niños y niñas de las Organizaciones Juveniles.

Niños y niñas de las obras sociales de la Falange.

**EL PUBLICO**

Sería pueril decir que el teatro nuevo se ha consagrado ya. El ensayo, sí. Un teatro popular ha nacido bajo el signo y la condición distintiva, plenamente acentuada, del estilo y el modo nacionalsindicalista.

La farsa delicada, la música selecta, los telones, los vestuarios, el ritmo, el color, el conjunto todo, se ha interrumpido y encerrado en ovaciones. El público dispensó su agrado y su elogio a este intento de teatro nuevo.

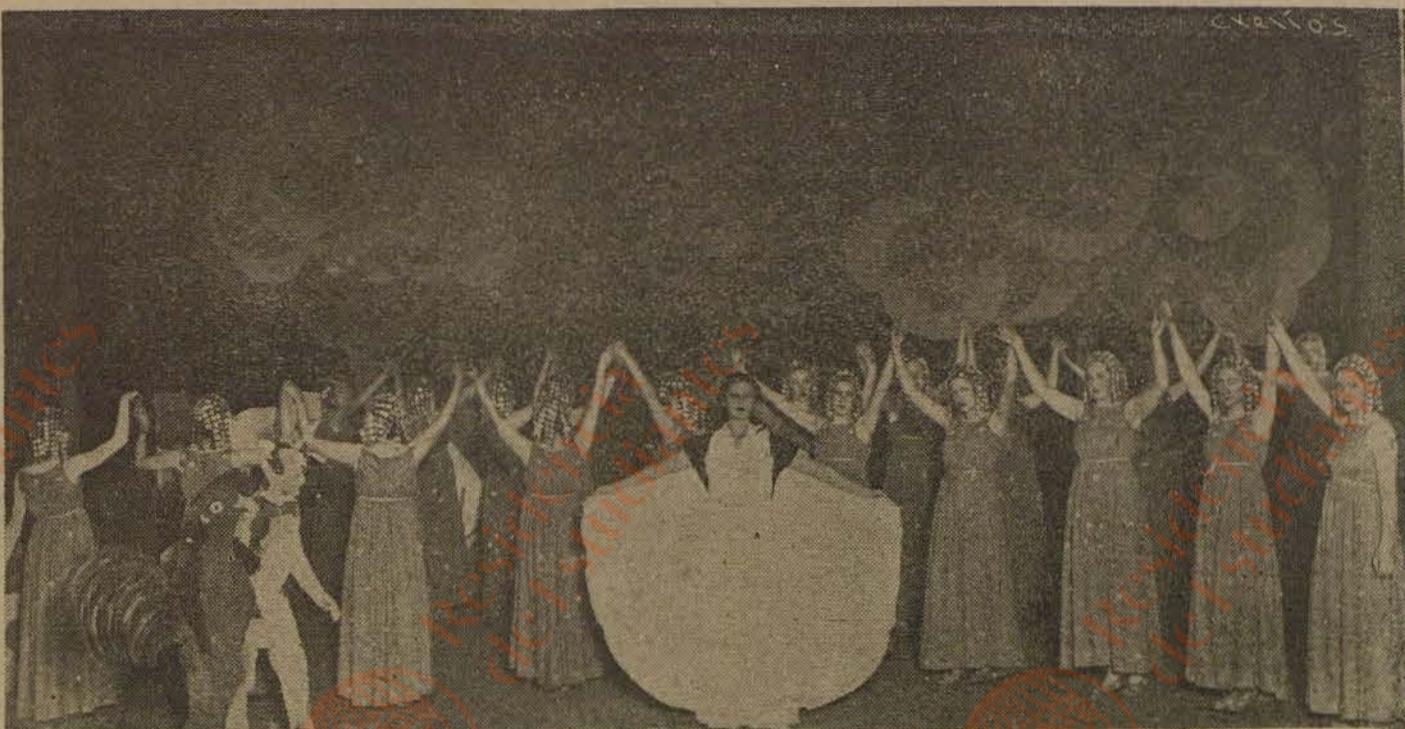
Ahora la Falange de Vigo hará que salga por el mundo para goce de todas las clases, de grandes y chicos. Para bien igualmente de sus obras sociales. Porque el teatro nuevo se ha ensayado en Vigo bajo un triple aspecto de hermandad, cultura y beneficencia. Es decir: con la tendencia exclusiva de todas las cosas de la Falange: la Patria Una, Grande y Libre, el Pan y la Justicia. El teatro nuevo pasará ante los obreros, los burgueses y los campesinos con sus manos abiertas en un crecimiento de recreo y de amor. El enano, el duende, Flor de Loto, tenían siempre un brazo en alto para responder al aplauso. Estaban desterradas—hasta en esto se mostraba una manera diferente—las inclinaciones discretas. Y para que el ambiente se penetrara más de una atmósfera de falangismo, los arribas y los vivas rompían en explosiones de patriotismo general. Sólo el "Cara al sol", con su letra y su emoción, puso orden en aquel remate de una modalidad teatral que podrá ser muy pronto un orgullo para la Falange.

**ALEGATO FINAL**

"Si se hubiera de buscar 'in arte'—lo dice el programa en su señal del ensayo—que expusiera las convicciones morales y estéticas de un momento o de un pueblo, habría que tomar el teatro, que fué siempre resumen del mundo. No pretende—claro está—este ensayo ser en índice y la expresión de la España nueva. El tema y el alcance que expresa ya son ajenos a tal propósito. No lo son, sin embargo, su espíritu y su modo, y se desea que este espíritu y este modo sirvan de célula creadora al gran teatro que ha de lograr el Nacionalsindicalismo.

Se ha procurado una popularidad, que es cosa de signo contrario a la chabacanería. Se ha procurado, siendo un ensayo de teatro infantil para niños y mayores, la claridad, que no es virtud que regale la facilidad, sino la calidad abrazadora del mundo y sus límites que posea una música, aquella danza o este pequeño detalle maestro del decorado. No hará falta decir, pues, que el buen gusto ha sido estimado como ley máxima, porque comprende este ensayo propósitos educadores que no deben ser silenciados. Una educación es una norma de vida, total y suprema. Se desea para los españoles, sobre todas las cosas, la unidad, que es llama que va desde las decenas de partidos de gobierno hasta el amor profundo entre los grupos

**fotos**



La Luna—camarada Beatriz Lago—tiene las manos suaves como dos grandes flores y crece y crece y canta en la rueda de las estrellas.—Número 26, Schumann.



Al final de "Era una vez...", los camaradas saludan al público.



Los animales concluyen sus aventuras en la guarida de los bandidos. La cuadrilla viene a atacarles, pero huirá de nuevo.—"Casse noisette", Tchaikovsky. (Fotos Pacheco.)

EXCEPCIONES

y las clases. Gente de todas las clases sociales ha prestado colaboración a este ensayo, que cumple así un servicio cristiano de mutuo conocimiento y aprecio".

Reto el viejo defecto de localización del arte en círculos estrechos, de hacer un arte exclusivo de cada grupo o cada clase, la obra de hermandad y de belleza del teatro nuevo no ha concluido: empieza.

G. REY ALAR

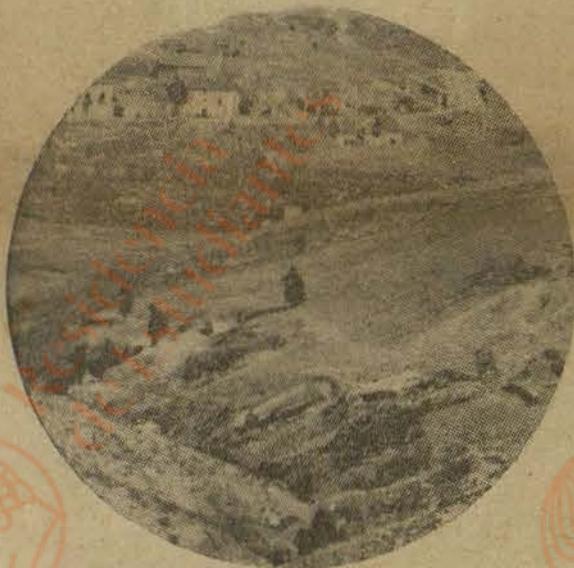
Vigo, febrero de 1938  
II Año Triunfal.

Lea  
usted  
**FOTOS**

*Después....*



## AQUELLA NOCHE EN TERUEL...



Uno de los pueblos últimamente conquistados en Teruel. (Fotos Dumas.)

nuestros ojos se presentaba a medida que nos adentrábamos en el corazón del poblado deshabitado. En la carretera, huellas de metralla en árboles, casas, murallas, cunetas. Allí estaban las alambradas del enemigo que, en línea continua pasaban a escasos metros del puente de hierro de la carretera de Cuenca, abatido y destrozado por la dinamita, besando su caída mole de hierro las mansas aguas del Turia. Hasta este lugar llegó el 31 de diciembre un tabor de Regulares de la primera división de Navarra, cuando el enemigo se daba a la fuga y se establecía contacto con alguno de los defensores. Y allí cerró el paso la gran nevada a los que tenían la ciudad en sus manos.

\*\*\*

Después, a la izquierda, en un alto, cual ingente fortaleza, las recias paredes del Seminario, tumba de héroes y asombro de bravos. El edificio que se alzó orgulloso durante largos años fué abatido por los obuses que martillearon sin descanso su enorme cuerpo que ardió fuego por sus múltiples ventanas convertidas en troneras por los defensores que morían de sed.

Todo es ruina, cables entrecruzados, colchones sirviendo de parapetos, paredes que se vieron abajo, señales de incendios y llamas que todavía no se han apagado. Grandes boquetes en las casas, pequeños agujeros en los cuerpos de los milicianos muertos alcanzados por nuestras armas. Bombas de mano y obuses sin explotar, ametralladoras con sus cintas cunadas de proyectiles...

¡Mirad! ¡Mirad! Los dedos señalan hacia lo alto. En la maravillosa torre mudéjar de San Martín, arte roto también, aparece una diminuta bandera nacional que la distancia hace más pequeña aún. Saludan los soldados alegramente, revolotean en torno los "cazaes" en arriesgadas acrobacias, llenando el aire con el rugir de sus motores, suenan los tremedos estampidos del 15 y medio, que lanzan los obuses a varios kilómetros a terreno de un enemigo en derrota. Es la victoria que una vez más se inclina del lado del valor y la pericia.

Las gaitas agarimosas de Galicia, las bravas jotas Navarras y Aragón, las canciones de Castilla y León, llenan de alegres notas la plaza del "Torico". Sobre la apuntalada columna que alzaba el toro de bronce, nada había. Los marinistas habían anulado por sus emisoras que

**E**n la noche fría de un lunes, las fuerzas de España se descolgaban sobre Teruel, la ciudad que pareció dormida y que alentó fuego cuando nuestras vanguardias pisaron las losas de sus calles vetustas y retorcidas.

Y hubo un forcejeo en la oscuridad entre unos hombres desesperados al ver cerrada la salida. Los fogonazos de los disparos volvieron a iluminar la población como aquellos días de diciembre cuando los sitiados eran españoles que resistieron veinticuatro días hasta que la traición y la muerte pudieron más que su voluntad. Cobardemente huía el jefe responsable "El Campesino", abandonando a sus soldados, que entregaban las armas y agitaban blancas banderas, algunas de las cuales hemos visto tiradas en las calles turolenses.

Entramos en Teruel, en el momento que el último tiro del último "paco" sonaba en la ciudad que volvía a estar tras mes y medio de combate. Y qué cautiverio dolor rememorar el espectáculo dantesco que a



Priosteros pertenecientes a la brigada de "El Campesino". (Foto Mariñas.)



¡Centinela, alerta!

el "Torico" estaba en Valencia; pero, para dicha de los turolenses, no era así. Un obús derribó la escultura de su pedestal, dícese que un sereno la ocultó cuidadosamente entre los escombríos que había en el Ayuntamiento. Y los rojos, en su estulticia, se llevaron una reproducción que existía en el escaparate de una tienda que se llamaba "El Torico". A los tres días de reconquistada la ciudad, apareció el arrogante bicho, con un cuerno partido a la mitad y una resquebrajadura en sus cuartos traseros. Así está al lado de la columna, que no puede soportar su peso, con las huellas de la guerra que lo mutiló.

Tampoco aparecían las momias de los amantes. Diego e Isabel dormían en la iglesia de San Pedro. Horadada su cúpula, derruidas sus artísticas cornisas mudéjares, cosido a hachazos su retablo maravilloso donde

un "No tocar, camarasas", escrito con tiza sobre la castaña madera, no habla de un marxista con algún sentimiento bueno. Lo señalo como excepción. Rotas aparecían también las ligeras columnas del bello y pequeño claustro del siglo XIV, saqueada su sacristía, las sagradas vestiduras desparpajadas por el suelo y pisoteadas, y en el lugar que yacían los Amantes, nada. Las señales de que

de hospital; unas camas destartaladas y alineadas a lo largo del tétrico subterráneo recinto. En las ropas sucias y raídas, grandes manchas de sangre. Cuando vamos a cruzar la puerta tras la cual se encuentran las momias, el foco de luz se detiene en un lecho al lado de la entrada, donde yace un muerto de abiertos ojos. Es impresionante la escena; aquel hombre debió morir abandonado y ahora parece dar guardia al lugar donde se ocultaban los Amantes.

Vemos las momias; rotas por varios sitios las urnas de cristal, destrozadas y removidas las telas y almohadones que servían de descanso a sus cabezas. Pronto volverán a la iglesia de San Pedro, ahora que los marxistas, los únicos que se atrevían a turbar su sueño, están lejos.

En la calle de San Pedro, estaba instalado, en una



Familias turolenses recobradas para España.

apareció el "Torico", se tuvo noticias de los cuerpos de Isabel y Diego. En la cripta del convento de Santa Teresa, estaban escondidos. Fulmos a verlos; a la luz de una linterna caminábamos por aquellos bajos y tenebrosos corredores. Cruzamos una gran sala, que había servido

magnífica casa, el cuartel general de "El Campesino". Papeles en desorden, Prensa, fotografías, comunicados, y escrito a máquina un Parte Oficial nuestro, del día anterior. Comprenden que no se pueden fiar de los partes de Prieto y tienen constantemente a la vista el del Cuartel General de Salamanca, que saben dice verdad. Por eso, quizás, haya podido escapar tan a tiempo "El Campesino", solo, a pie, por la vía del ferrocarril y aprovechando la oscuridad de la noche.

El Banco de España el Casino, el Hotel Aragón la Comandancia, aparecen destrozados e incendiados, todo es ruina.

Siguen rugiendo las piezas nacionales contra los rojos en huida... las cuatro de la tarde del día de la conquista, hace aparición la aviación marxista, que deja caer varias bombas en los alrededores de la ciudad; tiran con rapidez de ametralladora nuestros antiaéreos, que hacen blanco. Hay estruendo de guerra en torno a la ciudad. Nadie se preocupa, están lejos las vanguardias nuestras. Brillan más bellas que nunca, al sol, los colores de la banderita izada en la mudéjar torre de San Martín; voces recias entonan el "Cara al sol".

Las explosiones amigas y enemigas parecen repetir: Teruel por España, Teruel por España.

Enrique MARINAS.

fotos

APUNTES DE LA GUERRA

Guardia

en las  
cumbres

